

Deuteronomio 26:1-28:29
Por Chuck Smith

Nuevamente es importante que describamos la escena para usted. Aquí está Moisés, un hombre de 120 años. En unos pocos días el habrá de subir a la montaña y morirá. Él está dando las últimas de las últimas instrucciones al pueblo de Dios. Él está liberando las riendas con las cuales ha estado guiando a estas personas por cuarenta años, y cediéndolas en Josué. Pero Moisés como que representa para los hijos de Israel nuevamente las condiciones por las cuales ellos disfrutarían la tierra, porque los hijos de Israel tendrían una relación de pacto con Dios que giraba entorno a la ley y alrededor de su obediencia a la misma.

Y el pacto que Dios estableció con la nación de Israel era que los que lo hicieran vivirán por estos preceptos. En otras palabras, era un pacto establecido en su hacer y guardar de la ley de Dios. Ahora Moisés predijo su yerro en guardar la ley. Dios sabía que ellos no podrían guardarla. Y el fracaso había sido predicho con las tragedias resultantes y las maldiciones que vendrían sobre ellos por su fracaso.

Ahora Dios ha establecido un nuevo pacto con el hombre que no está basado sobre la ley y el guardar la misma. Así que cuando Jesús tomó la copa con Sus discípulos y les dio la copa, Él dijo, "Este es el nuevo pacto en mi sangre que es vertida en remisión de pecados." Así que el nuevo pacto que Dios ha establecido con el hombre a través de Jesucristo y la obra de Jesucristo. Así que en este nuevo pacto está mi creencia en la obra de Jesucristo de mi parte por la cual puedo disfrutar todas las bendiciones de Dios. Así que experimento las bendiciones de la gracia de Dios sobre mi vida. Experimento todas estas cosas maravillosas de Dios, no porque soy tan bueno y he guardado tan perfectamente la ley de Dios, pero porque tengo ahora una nueva relación de pacto con Dios; es a través de Jesucristo y su obra terminada. Y simplemente

creo en esa obra terminada de Cristo y Dios imputa mi fe por Justicia y me bendice.

Ahora si estuviera aún vivo bajo la ley sería tan maldito como se volvieron los hijos de Israel, porque la ley pudo hacer nada justo. Esto únicamente apunta a un mejor pacto que iba a venir. Así que en Deuteronomio tenemos una representación del pacto y el establecimiento del pacto, por el cual vienen a la tierra, usted obedece estas cosas. Y una y otra vez usted lo notará, obediencia a los mandamientos, obediencia a los estatutos, obediencia, obediencia, obediencia. Y si ustedes obedecen, entonces esta bendición será suya, ustedes serán bendecidos, bendecidos y bendecidos, pero si ustedes desobedecen serán malditos. Y pienso que hay mas maldiciones que las bendiciones que hay.

Así que entramos en el capítulo 26, cuando usted recoge su cosecha luego usted debe traerla delante del Señor, de hecho,

entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre.³ Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría. (Deuteronomio 26:2-3).

Y así que usted tiene que traer los primeros frutos de la tierra. Usted debe darlos a Dios y debe confesarlos, estoy ahora en la tierra que Dios ha prometido; el reconocimiento de la fidelidad de Dios para guardar Su promesa porque Dios había prometida a Abraham que El le daría a él esta tierra. Así que ahora ustedes están en la tierra, traigan los primeros frutos a Dios y profesen, hagan la confesión Dios cumple Sus promesas.

Luego interesantemente en el versículo 5

Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; (Deuteronomio 26:5):

Y así que hablando de Jacob, llamándole a el un Sirio, que descendió a Egipto con unos pocos. Y mientras tanto, en Egipto, en ese período de tiempo de cuatrocientos años, Dios les hizo una gran nación. Y Dios les sacó de ahí, arruinando a los egipcios. Y ustedes deben representar de hecho la grande obra de Dios al sacarles y traerles a la tierra que fluye leche y miel, fuera de la esclavitud de Egipto y hacia la bendición de Dios. Y ahora traigo los primeros frutos de esta gloriosa tierra que El nos ha dado.

Y en el versículo 11,

Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti. (Deuteronomio 26:11).

Aquí tenemos un mandato donde Dios les está mandando que se gocen. Dios quiere un pueblo feliz. Y el Pueblo de Dios debería ser un pueblo feliz. Deberíamos ser los más felices sobre la faz de la tierra. Y que clase de testimonio es para Dios si Su pueblo siempre esta deprimido, devastado, agrio y enojado. Dios quiere que usted sea un pueblo feliz.

Y en el versículo 12,

Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán. Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he

olvidado de ellos. No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado. (Deuteronomio 26:12-14)

Y el vuelve sobre esto nuevamente, reconocer que Dios los trajo a la tierra que fluye leche y miel.

Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz. (Deuteronomio 26:17):

En este punto usted debe jurar que Dios es su Dios, de hecho, que Jehova es su Dios, para caminar en Sus caminos, para guardar Sus mandamientos y demás. Y porque el Señor ha afirmado este día para que seais Su pueblo en particular, que obedecen Sus mandamientos.

a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho. (Deuteronomio 26:19);

En el capítulo 27, cuando ustedes vengan a la tierra deben tomar estas piedras y construir una torre y habrán de revocarla. Y luego deben escribir en el revoque de la torre las palabras de la ley cuando ustedes pasen a la tierra que Dios les da.

Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal; y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro. De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tú Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tú Dios; y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios. Y escribirás

*muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.
(Deuteronomio 27:4-8).*

Habrán de construir este altar, pero no debían tallar las piedras. No debían cortar las piedras. Debía si usarlas enteras, ninguna herramienta vendría sobre ellas.

Ahora cuando Dios primeramente mandó la construcción de altares que ellos debían construir. Es interesante que cuando ellos hicieron un lugar de adoración para Dios, el deseo de Dios que el lugar que ellos hicieron para adoración sea simple y natural. Dios no quería que construyeran lugares con ornamentos para la adoración. ¿Por que? Porque cuando usted viene a un lugar ornamentado de adoración, su mente es arrastrada a los ornamentos del lugar y usted comienza a dar gloria a su arquitectura, al fino tallado, o a la belleza del lugar mismo. Pero Dios quiere que cuando usted venga a adorarlo no se distraiga. Para asombrarse de la hermosa arquitectura o lo que sea pero que su lugar de adoración sea un lugar simple que no atraiga la atención sino que permita que usted tenga plena atención del Señor. A la adoración a El.

Y aquellas piedras, no las talles, no las cortes, no las suavices, simplemente piedras para hacer el altar. Luego el Monte Ebal para poner estas piedras en un pilar, para enyesar una pila y escribir en este yeso la ley de Dios allí en el Monte Ebal, Y luego traer la ofrenda quemada y la ofrenda de paz.

Ahora si usted recuerda sus lecciones de Levítico, usted recordará que las ofrendas quemadas eran las ofrendas de consagración. Esto es lo que simboliza la consagración de mi vida a Dios. Las ofrendas de paz eran las ofrendas de comunión, mi deseo de compañerismo con Dios y de comunión con Dios. Y así que las dos ofrendas, la ofrenda quemada y la que es la consagración y comunión con Dios.

Ahora bien, sobre el monte Gerizim algunas de las tribus debían pararse y pronunciar bendiciones sobre el pueblo. Y en el Monte Ebal otras tribus debían pronunciar las maldiciones.

Y así que en el Monte Gerizim, el versículo 12 expresa lo siguiente.

Quando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. (Dt. 27:12-13)

Aquí esta la imagen. Cuando usted esta en el valle de Siquem, usted tiene a su izquierda el Monte Gerizim. Se levanta probablemente unos 600 metros por encima del valle, y a la derecha usted tiene el monte Ebal, levantándose 600 metros por encima del valle. Así que aquí usted tiene el valle del área de Siquem con estas dos montañas sobre el otro lado. Así que la vasta multitud de Israel está situada en este valle. Y sobre la cumbre del Monte Gerizim estos hombres de las tribus que leímos están pronunciando las bendiciones de Dios que vendrán por su obediencia. En el monte Ebal, si usted está en el valle usted está escuchando a estos hombres pronunciar maldiciones como dijo Dios. “he puesto delante de vosotros bendición y maldición” una bendición si obedecéis y una maldición si desobedecéis.

Así que estas son las maldiciones que fueron pronunciadas.

Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén. (Dt.27:15)

Así que después de cada una de estas maldiciones ellos debían clamar. “Así sea” como aceptando, usted sabe, todo bien, el juicio, “Así sea.” Y así que tenemos las muchas maldiciones que fueron proclamadas de esta área y el

pueblo reconociendo la justicia de las maldiciones, todo esto cuando usted pasa por el recordatorio del capítulo 27.

Ahora al venir al capítulo 28,

Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. (Deuteronomio 28:1)

Y usted tiene esto una y otra vez porque esta era la condición del pacto por el cual ellos podían tener esta tierra y habitar allí. Esta era la condición para la bendición de Dios; esta era la obediencia a los mandatos de Dios.

(OJO ¡!!) Se puede comentar que ha continuación y hasta el verso 29Dios muestra las consecuencias por obedecerle o por desobedecerle a El.

Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová sobreabundar en bienes,

en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles. (Dt. 28:2-14)

Ahora nuevamente las bendiciones que Dios les ha prometido, condicionadas por su obediencia a los mandamientos de Dios y hacerlos.

Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir. Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas. Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra. Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las

espante. Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu; y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve. (Deuteronomio 28:15-19, 21-23, 25-29),

Y Dios prosigue en decirles las maldiciones que les vendrán si se apartan de Dios y comienzan a servir otros dioses, los dioses de la tierra. Esto es lo que les acontecerá.

Ahora, estamos tratando con una ley básica de Dios y es importante que lo reconozcamos. La ley de Dios está expresada en otro versículo de las Escrituras el cual declara. “La justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones.” Si una nación se estableciera como una nación justa, si una nación colocara a Dios como el centro de su vida nacional, reconociendo a Dios, esa nación sería bendecida de Dios abundantemente. Esto precisamente fue lo que tuvieron en mente los padres fundadores de los Estados Unidos, cuando lo establecieron.